AÑO 1 -- N.º 25 MONTEVIDEO, 28 DE ENERO DE 1922 PORTE PAGO

PRECIO: 5 CENTS.
Aparece los Sábados

Trabajo

Redacción y Administración
CUAREIM, 1321
Teléf. La Uruguaya 2429 Colonia

Suscripción mensual: 0.20 cents.

ARGENTINA:
Número suelto: 10 centavos
Giros, a CANZIO COLTORTI

PERIÓDICO SINDICALISTA - LIBERTARIO
(Adherido a la A. A. I.)

A los amigos de "Trabajo"

Hoy «Trabajo» visita a sus queridos lectores, con un nuevo aspecto, en su nuevo formato. Ha querido salir en casa propia, en la imprenta que le pertenece, y la máquina, que en este caso se convierte en lecho de Procusta, lo ha obligado a doblarse sobre sí mismo y a asumir un aspecto más pequeño.

Nosotros, que hasta cierto punto somos como sus padres espirituales, cuando hemos visto su primera página pequeñita, hemos sentido un frío en el corazón. Nos pareció que a ese hijo querido, le hubiesen cortado algo.

Pero nos hemos consolado luego al considerar que el pensamiento es el mismo. Que «Trabajo» en formato grande o chico, combatirá siempre, con igual tesón, por nuestro ideal anárquico; que será el ariete formidable que ha de destruir todas las tiranías, todos los despotismos llámense éstos: burgueses o comunistas!...

Entre los tantos sacrificios que hemos tenido que hacer, éste es otro más, que la *dictadura* económica nos impone.

Pero los compañeros que quieren a «Trabajo» como nosotros lo queremos; los amigos que piensan que «Trabajo» está destinado a desempeñar un rol importantísimo en el movimiento de las ideas en Sud América, han de ayudarnos a vencer también esta otra odiosa dictadura.

«Trabajo», para vivir y prosperar necesita salvar su déficit y comprar una máquina plana, que le permita volver a su antiguo formato.

Para ello no contamos con las subvenciones moscovitas y tampoco estamos acostumbrados a realizar dinero por medio de chantages, que tanto provecho aportan a cierta prensa que se llama revolucionaria.

No publicamos avisos de casas boycotteadas y además, nos repugna dedicar nuestras columnas a las reclames comerciales.

Anarquistas y trabajadores, a los anarquistas y a los trabajadores nos dirigimos y les decimos:

«Trabajo» está enteramente dedicado a la noble causa de redención humana, sin tapujos ni claudicaciones.

Los que bregan por esta misma causa, los que luchan, sufren y trabajan con los ojos fijos en nuestra aurora libertaria, tienen el deber de sostenerlo y de ayudarlo!

Anarquistas, obreros: ¡«Trabajo» es vuestro: Ayudadlo, sostenedlo!

PIC - NIC

A causa de la huelga tranviaria nos vemos obligados a suspender por enésima vez, el pic-nic que teníamos organizado con "El Hombre".

Para cuando podremos realizarlo? Se lo diremos a los lectores en el próximo número.

EL PAPA

El ministro de Dios en la tierra. ha ido, según la fe de los creyentes en la divinidad, a ocupar el lugar a la diestra del todopoderoso.

Donde el razonamiento humano encuentre un límite; donde la ciencia experimental se detiene en sus observaciones siderales, la Religión, traspasa lo incognoscible; va más allá, mucho más allá, en alas de la fantasía mística.

El Papa, es la personificación de la idea de Dios; es la encarnación del espíritu cristiano amalgamado con todas las pasiones, que evolucionando a través de los siglos, no ha perdido la funesta influencia de renunciamientos a la vida, y de someter a la humanidad, a la más abyecta esclavitud.

Los tiempos han cambiado, y con ello, las religiones modificáronse también. Más de una vez, el prestigio divino se redujo a nada frente a la espada, y la palabra santa, calló, ante el rugir de los cañones.

Las pasiones terrenas por un lado, y las investigaciones de la Verdad, hecha luz, por el otro, destruyeron definitivamente, la potencia ultra-celestial.

El Papa, como esencia divina, apenas es un símbolo que va perdiéndose con las nuevas generaciones, y como hombre, es un parásito, un fastuoso monarca universal.

Ante su muerte, los diarios han recorrido toda la escala cromática de las sensaciones, para consternar a los lectores. Hasta nos dijo, que el análisis de la orina contenía cierta cantidad de albúmina; cuantas pulsaciones en el período agónico y cómo y cuántas veces espectoraba...

Decirle a una impecable y ferviente devota, que Su Santidad orina y escupe así feo, es la mejor propaganda para ahuyentarle de su casta imaginación, toda idea de pureza y de divinidad.

Camarada: propagar y ayudar la prensa libertaria, es levantar la primera barricada por la libertad.

LOS CHANTAGES DE "JUSTICIA" PERMANENTE

Por tres veces la prensa anarquista ha demostrado que «Justicia», el órgano del Partido Comunista del Uruguay, tiene el hábito del chantage

En ninguna de las tres veces «Justicia» ha podido justificar su actitud.

Actualmente, y a pesar de nuestras advertencias, continúa ejerciéndolo con las casas de articulos de almacén.

Si el Partido Comunista, de quien depende el órgano aludido, no cambia su redacción y administración, y no repudia públicamente a los que en forma tan sucia proceden, debemos argüir que se solidariza con su actitud.

En este caso los gremios y las fracciones avanzadas deben excluir de su seno a todo afiliado al Partido Comunista y evitar cualquier contacto con ellos, a salvaguardia de su propia moralidad y reputación.

NOTA: — Pídese la reproducción a toda la prensa anarquista y obrera, del país y del exterior.

Juventud anarquista

Desgraciadamente, tenemos que hacer constatar que aquí, en el Uruguay, no hay, dentro de la juventud anarquista, un verdadero espíritu de tal.

La mayoría de nuestra juventud, tiene de las ideas concepciones más o menos alta, más o menos buenas. Pero, nada más.

Sacándola de este lugar—, posición filosófica puramente—, poco se diferencia de esa otra juventud política o amorfa.

Gustos y pasatiempos son los mismos. Cosas vulgares, cosas que en vez de tender a una mayor capacidad intelectual, entorpecen dicha tendencia.

Fuera de la conversación sociológica, por desgracia, aún poca entre los referidos camaradas, no encuentran para deleitarse, para no aburrirse, nada más que conversaciones un tanto bajas, chatas, frías. Asuntos de mujeres. Críticas sin alto vuelo, con el finalismo puramente de "decir algo".

Se puede asegurar que sobre este punto, el crítico en cuestión, hace de tal más por necesidad de decir, que de criticar con lógica.

Y esto, en realidad, no sólo es desgracia, sino también vergüenza. No sólo se encuentra la juventud anarquista carente de ese espíritu superior, sino que ni predisposición tiene para adquirirlos.

Ahora se habla de crear escuelas racionalistas. Bien: esto es verdaderamente bueno; necesario, para completar la obra anarquista.

Mas, como es necesario esto, también lo es el emprender una campaña para los "niños" más crecidos, en un sentido de renovación espiritual, de hacer que nazca en ellos el deseo artístico, el amor a lo bello.

Claro que esto traería como consecuencia, la fuga de esas conversaciones triviales, que a la par que nada bueno crean, sumen aún más a los hombres, en ese mar de rencillas.

Pero no sería de lamentar tal cosa. Rencillas y enconos que no tienen más fundamento que el hastío mutuo, producido por falta de deleites elevados en las horas de reposo, es saludable que se terminen.

Con ello se ganaría mucho para las ideas.

Isaac Biloski.

No morirá

Voluntad es la gran fuerza que sin cesar crea y vuelve a crear el mundo.

Eliseo Reclús.

Tener voluntad, pero ser lo suficientemente sanos y fuertes para perseverar hasta el fin en lo propuesto.

Z.

¿Alguien oyó las lechuzas que noches atrás chillaban encima de nuestros ranchos? Y el aullido de los perros de todo el pueblo ¿no oyeron? ¡La pucha! Todo eso es de mal agüero, alguien está agonizando... ¿Será de nuestra familia?

Cuando chilló la lechuza, las viejas se santiguaron y le gritaron: ¡cruz diablo! Y cuando aullaron los perros, se quitaron las chancletas y las pusieron en cruz, boca abajo...

* * *

En todo el pueblo nadie murió, compañeros; sólo pasó que TRABAJO no nos visitó un domingo y lo extrañamos. Tiene tanto que decirnos ese muchacho, que cuando no nos visita quedamos tristes y pensamos malas cosas...

¿Y saben por qué fué eso? — Porque TRABAJO, por darnos todo a nosotros, se ha quedado sin ropitas para salir a la calle, está... *en pelotas* y no ha salido un domingo; este domingo pasado lo tuvimos de visita, pero con ropas prestadas...

Como lo queremos mucho y deseamos que *dominguee* ese muchacho, hemos formado un grupito —subcomité— que se encargará de darle ropitas limpias; ¡dinero, pues!

¡Ah! compañeros; esas lechuzas chillonas y esos perros aulladores son los enemigos nuestros, los burgueses y los de enfrente también; pero, por mucho que griten esa falange de bichos, no nos asustan. TRABAJO no morirá, no se enfermará siquiera.

José M. Ferreiro.

Tarifas tranviarias

Dos puntos de vista opuestos

A muchos compañeros les habrá llamado la atención nuestro silencio acerca del aumento de las tarifas tranviarias. Trabajadores cuales somos, proletarios y, por desgracia, clientes de esas rapaces empresas, no podemos quedarnos indiferentes ante la amenaza de esta extorsión que nos prepara la burguesía.

Unimos, por consecuencia, nuestra protesta a la de todos los compañeros de trabajo y de la prensa en general, y estamos dispuestos a solidarizarnos con todo acto o medida que se quiera tomar a fin de hacer fracasar esta tentativa de las empresas tranviarias.

El proyecto ha sido aprobado en la Cámara de Diputados por mayoría de un voto, y seguramente el Senado no será tan mal complaciente con la otra Cámara.

El proyecto —lo prevemos— será ley.

El diputado comunista ha sido uno de los más enardecidos opositores a este aumento, y como, tratándose de votos, algún trabajador puede pensar que si en lugar de un solo comunista, en la Cámara hubiese habido dos, la calamidad del aumento habría sido conjurada, se hace necesario desentrañar un poco la cuestión.

"Justicia" publica en un permanente una estadística de lo que han percibido las empresas en los últimos diez años.

De esa estadística resulta que las entradas han ido aumentando, hasta ser hoy el doble de lo que eran diez años atrás.

Naturalmente, "Justicia" reduce la cuestión —como hemos dicho— al común denominador: votos.

Pero, no votos para rechazar el aumento, para sabotear el proyecto, sino votos ¡para aprobarlo!

Dice textualmente: "Resulta que en 1921 las empresas ganaron un millón de pesos más que en 1912, y, por lo tanto, deben demostrar que los gastos han aumentado en la misma proporción. *Si lo demuestran, nosotros también votaremos el aumento de las tarifas.*"

De paso haremos observar a los compañeros —si para los comunistas la aritmética no es una opinión— que habiendo redoblado las entradas, con dobles gastos, la ganancia será también doble.

Si ayer percibía 15 con un gasto de 4, ganando 11, hoy, con una entrada de 30 y una salida de 8, tendré 22 de provecho. ¡Claro! Sin contar que este doble provecho lo tendría con un material más gastado, con diez años más de uso. ¿Qué razón habría entonces para votar el aumento?

Son cosas éstas tan claras, que se necesita tener la cabeza en el lugar que ocupan los pies para no verlas.

Negamos, por consiguiente, al señor diputado comunista la capacidad de poder descifrar aquellos geroglíficos de contabilidad que las empresas tranviarias saben combinar para justificar sus pretensiones.

Sabido es, por ejemplo, que si —aun por un simple error— un empleado apropia un gasto a la cuenta Capital en cambio de la cuenta Reparaciones, tendrían que aumentar en mucho las ganancias, para dar el interés a un capital que en realidad no existe. Pero, supongamos que no haya errores voluntarios ni involuntarios. Supongamos todavía que las empresas puedan demostrar que las acciones no dan un dividendo razonable, que alcance al más pequeño interés que da el último banco.

Pero, es sabido que las acciones de estas compañías valen hoy cuatro o cinco veces su valor nominal. ¿Qué es lo que constituye la diferencia entre el valor nominal y el valor real? Es simplemente la ganancia del capital inicial, depurado de los intereses —ya pagados al capitalista— y acumulados al mismo capital inicial.

Quiero decir, entonces, que nuestro célebre diputado comunista, tragaburgueses, cuando estuviese "convencido de etc., etc." daría su voto para que nosotros pagásemos, además de los intereses del capital empleado por esas empresas, también aquellos correspondientes a toda la ganancia exprimida ilícitamente, en forma usurera, a todos los vecinos de la capital.

Pero, queremos ser aún más condescendientes, queremos suponer que el verdadero capital de esos bandidos, que el solo capital suyo, no rinda con las actuales tarifas los intereses que las leyes reconocen lícitos.

¿Sería justo por esto extorsionar a toda una colectividad de trabajadores, una parte no indiferente de su bien mísero jornal? ¿Sería justo imponer a toda una población la dictadura —¿del proletariado ésta, también?— de un cabeza de zapallo cualquiera que estuviese convencido de que las empresas tranviarias están perdiendo plata?...

Nosotros, en cambio, englobamos este aumento extorsivo con todas las otras prepotencias de la burguesía: con el aumento del precio del pan, de la carne, del alquiler. Decimos que este es otro atentado a nuestro hogar, a nuestra existencia, a nuestra salud. Nuestra arma ocasional es la protesta callejera y —en este caso especial— el sabotage.

Estamos convencidos de que esto tendrá fin solamente cuando el proletariado quiera aunar sus inmensos caudales de fuerzas y aniquilar a sus opresores.

Nosotros excluimos la posibilidad de convencernos de que las empresas pierden, para aceptar de buen grado el voto consciente (¿?) del diputado comunista.

Que se hundan las empresas, que quiebren, que nos entreguen ese material, que es ya tres o cuatro veces nuestro, pero que no se atente contra nuestros pobres bolsillos. Para nosotros, la base de toda sociedad es el hombre productor, mientras que para el gran diputado comunista, la base de la sociedad —acá está el abismo que nos separa— es el capital, por aquello del determinismo histórico y de las etapas económicas de Marx y del radicalismo del *camarada* Lenine.

¿Que el diputado comunista está de acuerdo con nosotros en las premisas y en las consecuencias? ¿Que cree que los señores gerentes y los accionistas "son dignos de varios años de penitenciaría"? (Los haremos comisarios de Justicia y Cultos.) — ¿A qué viene entonces esa invitación a las empresas de "ser convencido"?

El pueblo dice que ningún diputado cree en las afirmaciones de las empresas, y que éstas, a varios de ellos les han remitido, junto a sus balances *desastrosos* y para mejor convencerlos, un cheque al portador.

¿No será ésta otra nueva tentativa de chantage?

Señores gerentes, señores accionistas dignos de varios años de penitenciaría: ¡traten ustedes de convencer al diputado comunista!

Santa Bárbara.

Contra la reacción burguesa

El ataque de la sociedad capitalista y autoritaria contra un hijo del pueblo, ha sido siempre nuestra bandera de reivindicación social; la ofensa de los de arriba, de los tiranos, contra los de abajo, los productores, los oprimidos, los que constituyen para nosotros los anarquistas los colores de nuestra bandera que hacemos tremolar en medio del océano humano entre todas las injusticias.

En todas partes de la Tierra con apetito feroz, la reacción en sus últimos estertores de agonía clava sus garras contra todos los luchadores, los idealistas, los productores y, sin embargo, frente al agonizante faltan los brazos de Angiolillo, Enrri Zalkgay, Radioghi, los Ferrer, Malatesta, Giancavilla.

Por do quier, a través del telégrafo, del correo, parte el grito desgarrador de los hijos del pueblo, de nuestros hermanos asesinados, encarcelados, martirizados y desterrados por el solo "delito" de gritar frente a la injusticia social la razón de la Justicia de un mundo nuevo, de una sociedad equitativa, de felicidad común.

De un polo al otro, en medio de la marea humana, se escucha el rugir del descontento general ahogado por los bárbaros escuadrones que al servicio del capital y la autoridad aplastan bajo las patas de sus caballos, al pueblo que pide pan y libertad para todos.

En todas partes los verdugos todavía se "ganan la vida" con la muerte de las víctimas que suben al patíbulo por querer un mundo social mejor que el actual. En todas los Jueces siguen siendo hombres "honrados" y respetados, a pesar de condenar a mansalva a inocentes que su mayor culpa sólo fué la de eliminar un tirano.

En todas partes del mundo, en todos los pequeños rincones, hay aún explotadores que hacen millones robando el producto del trabajo a los eternos hambrientos que salen del taller, la fábrica, la usina, los campos y la marina.

El pueblo en todas las naciones ha demostrado con levantamientos parciales, que no está conforme con el régimen social en que vive.

Que ha notado la injusticia que le rodea y que protesta contra ella.

Que los derechos del hombre proclamados en la Revolución Francesa que hasta hoy fueron la más sarcástica farsa sólo serán un hecho a través de una Revolución Social que transforma la sociedad capitalista de hoy en una sociedad de libres productores en que su producción sea riqueza social, propiedad común.

Todos los hombres de sano corazón odian al gendarme, al político y al capitalista, a estos tres factores del desconcierto humano.

Todos los hombres saben que se puede gozar de una amplia felicidad en donde no haya quien pretenda gozar del trabajo ajeno. El que más y el que menos lucha directa e indirectamente contra los zánganos de la colmena humana.

Nuestro siglo es de renovación de valores.

Es necesario reaccionar frente al ataque de la burguesía internacional que en su agonía pretende dar sus últimos golpes para vivir unos días más.

Hay que reaccionar frente al enemigo que en su última hora en forma desenfrenada gasta todas sus energías como el jugador sus últimas fichas en la última carta, creyendo salir triunfante.

Hay que evitar los golpes salvajes del enemigo vencido. Que el enemigo del pueblo, vencido, en su derrota, cause las menos víctimas posibles.

En Norte América, España, Italia, Francia, Rusia, Argentina, Uruguay, en todo el Universo donde hay quien gobierne, las cárceles están repletas de hermanos que luchan por la Libertad.

En todas partes de la Tierra el pleito es el mismo; la lucha entre oprimidos y tiranos, explotados y explotadores.

Que surja, pues, de Bruto el puñal en cada brazo contra todos los tiranos del mundo.

Que los hombres sean hombres entre todos los hombres y no esclavos vestidos de señores. Transformemos en hecho el sentimiento de Justicia y Libertad que todos sentimos en el fondo de nuestra conciencia. Tengamos todos el valor de defender nuestros derechos. Tengamos la responsabilidad de nuestro deseo: la Libertad!

Pero sin cobardía, luchemos todos; transformemos en obra, nuestras aspiraciones para abreviar el camino de nuestro triunfo.

Cuando la injusticia, esa vieja arpía se levante desgreñada, amenazadora ante nuestros hermanos del pueblo, que nuestro brazo sea pensamiento y acción, cumpliendo la obra de reivindicación social, abriendo una brecha hacia el futuro que nos dirija a una sociedad sin armas y sin esclavos.

Frente a la reacción burguesa que juega su última carta, con toda la fuerza de nuestra rebeldía, copemos la banca. La última jugada es nuestra, porque es el pueblo quien la afronta.

¡Adelante, pues!

SOLIDARIDAD

Contra la represión que el gobierno Español ejerce con los trabajadores conscientes, el pueblo ha declarado el boycott a todos los productos de procedencia española.

Sub-Comité de Villa del Cerro

Viendo la precaria situación por que atraviesa nuestra hoja y comprendiendo la necesidad de la ayuda de los camaradas anarquistas, más que nada hemos resuelto dejar un jornal de nuestro trabajo para con ello aportarle un poco más de fuerzas, en lo que esperamos nos imiten todos aquellos que sienten la necesidad de que nuestro pregonero y defensor no cese en su hermosa obra.

Todos los hombres que piensen altamente, todos los incansables luchadores de espíritu libertario, pueden integrar este Comité.

En cambio, no admitirá en su seno a aquellos que directa o indirectamente puedan ser objeto de obstrucción y puedan ser obstáculo a nuestra buena y sincera intención.

¡Arriba la conciencia de los hombres! ¡Abajo los médiocres, los *nada!*

El Comité.

Vida Internacional

Crónica de la Argentina

En el tinglado de la unificación.— Apolíticos oficiando de damas compingidas.—Renacimiento gremial. — Un folleto interesante.— Repercusión de las huelgas de Montevideo. — Próxima aparición de un libro de Fabbri.

Prosigue en el tablado de la farsa, aunque no con el mismo éxito de un principio, la gran comedia— y también por momentos la tragedia—de la unificación.

Se nos antojan que intérpretes símiles al viejo Pierrot de la leyenda. Aquél reía por la obligación de ganarse el mísero pan cotidiano, aun cuando en sus adentro llorara el corazón, deshecho por la ingratitud de Colombina.

Los histriones de la comedia de la unidad son bien conocidos por los lectores de TRABAJO en ambas orillas del Plata, pero no está demás pasarles otra vez revista y señalar algunas de sus característi-cas.

Empezaremos por los más viejos de todos ellos: los reformistas del sindicalismo criollo — vulgo "camaleones". — Estos señores se han presentado siempre como los campeones de la unificación proletaria y por mucho tiempo han engañado al proletariado con sus palabrejas mágicas. Cuando se han sentido débiles han mentido una amistad, que no sintieron, por las demás fracciones obreras, para darles luego la puñalada por la espalda, traicionándolas en el momento decisivo. Y pruebas sobran.

Tienen todavía algún arraigo, a parte de ciertas regiones del interior, donde aún el proletariado no se ha elevado mayormente, en los gremios más conservadores que lo son, aquí, como en todas partes, aquellos que por ciertas razones tienen una situación económica más estable.

Durante un rato compartieron con los comunistas y apolíticos el monopolio de la calumnia contra los anarquistas, pero ahora ponen el grito en el cielo al ver que en un momento de descuido se les ha escapado un buen pedazo del queso, el cual ha ido a parar a manos de sus amigos de un momento.

Vienen luego en la mascarada los comunistas puros, que, en este caso, representan el papel de los galanes jóvenes, pero viejos ya en las mañas electoreras para conquistarse las falsas mayorías. Estos son los que se saben mejor su papel, pues, no hay cuidado de que se equivoquen cuando deben citar, por ejemplo, el artículo 4 paragrafo 8, inciso 6 de la tesis 9 de Moscú que establece como se debe caminar cuando llueve.

Un buen tiempito estos caballeros han marchado en perfecto acuerdo con los "camaleones", sobre aquello de la mentalidad sindical.

Pero en cuanto se sintieron con alas, mediante una inyección de rublos substraídos a los hambrientos del Volga, ya han echado aquélla por la borda y arre ¡que aquí mandamos nosotros!

Pero por desgracia, para ellos, confiados en que la siestita que dormían los anarquistas se convertiría en sueño eterno, se les hizo el campo orégano y ahora están que trinan contra los que ellos llaman divisionistas, es decir aquellos que no han nacido para soportar más amos que los que por fuerza se les impone.

Han redoblado en estos días su campaña de calumnias con la publicación del anunciado folleto del burócrata ruso Jakovleff, pero con todo el cúmulo de imbecilidades en él contenidas, no harán mella en el ánimo de los que saben de sus negras intenciones de cúmplices de los asesinos de León Noir y Volin.

Y siguiendo en la descripción de los comediantes llegamos a los apolíticos que hacen en este caso el papel de la dama compingida, pues su desgraciado proyecto de bases para la unificación no ha merecido la aprobación siquiera — nos atrevemos a afirmarlo — de una supina minoría de sus más fervientes partidarios.

Alguien pensará, leyendo lo que va más arriba, que nosotros creemos a pie juntillos que la unificación del proletariado no debe hacerse. Pero es muy al contrario. Somos sus más decididos partidarios, pero entendemos que es superfluo constituir grandes organizaciones para, además de soportar sobre nuestras espaldas al Estado y al Capital, aguantar también una tanda de burócratas sindicales que, invocando ideales que no sienten, tratan de inutilizarnos e impedir la propaganda de lo que nos es más caro, pues que tendemos a hacer de los hombres entes conscientes, y no autómatas que se limiten a pagar religiosamente sus cuotas, para dejar luego que los jefes hagan y deshagan.

Mejor que nosotros ha expresado la redacción de TRABAJO el pensamiento libertario sobre este problema. Con ella nos solidarizamos.

El renacimiento gremial que señaláramos anteriormente, va acentuándose por momentos.

El Sindicato de Obreros del Puerto, (sección Boca y Barracas), principal baluarte por mucho tiempo del proletariado revolucionario del país, ha lanzado un manifiesto iniciando su reorganización. En él se hacen promesas de romper definitivamente con los sanguijuelas que le han obstaculizado en su marcha, impidiéndoles proseguir en la ruta que se había trazado el gremio. Muy bien por ellos.

Nos hacemos un deber en recomendar muy especialmente, la lectura del folleto que en forma de folletín ha publicado "La Protesta".

Escrito por un viejo camarada preso en las cárceles de la monarquía proletaria rusa, cuyo nombre se da por razones obvias de señalar, viene garantizada su autenticidad por el compañero Rudolf Rocker, bien conocido de todos.

En el folleto en cuestión se señala la nefasta actuación del partido comunista ruso y sus ulteriores consecuencias para la revolución.

Ha llegado a ésta un urgente llamado a la solidaridad material de los compañeros de la Federación Comunista Anarquista de Alemania.

Han debido estos compañeros multiplicarse para ayudar a los innumerables compañeros, principalmente de Rusia, España e Italia, que escapando de la bárbara persecución de la bestia autoritaria de sus respectivos países han debido ir a refugiarse entre aquellos camaradas de Alemania. Por eso piden inmediata ayuda. Y es nuestro deber prestársela. Se activan ya en Buenos Aires los trabajos para hacerla efectiva. Y en Montevideo, no dudamos se hará otro tanto.

Como era de prever el primer acto de la serie que en señal de protesta contra la saña criminal con que los anarquistas y revolucionarios en general son perseguidos en todas partes ha sido prohibido por la policía. Y es muy lógico que así suceda. No pueden permitirlo los que en la Patagonia han asesinado por centenares a obreros que se entregaron inermes. Que el pueblo se entere de su barbarie y que en su corazón quede el dolor de los que pagan el horrendo delito de pensar en que la libertad no es prejuicio burgués y que el pan ha de estar al alcance de todas las bocas.

Los compañeros del Comité de agitación internacional contra la represión gubernativa que patrocinaban el acto de que más arriba hablamos, prometen no desmayar por la mordaza policial y continuar la agitación por todas los medios a su alcance.

Los tranviarios y chauffeurs de Montevideo han cometido el crimen de irritar a nuestros plumíferos de la gran prensa, fué al declararse en huelga han turbado por un momento la digestión de los amos que fueron a ésa a arrojar nuestro sudor, convertido en monedas de oro, a los pies de las bestias, que por otro lado no lo son tanto como ellos.

Anúnciase para muy en breve la publicación de una traducción española del libro de Luis Fabbri "Dittatura e revoluzione".

El vendrá a reforzar nuestro arsenal de argumentaciones contra los que quieren extrangular la revolución aun antes de nacer.

Yoiel.

Carta abierta

A MI PADRE

Padre, maestro, deja a un lado todo espíritu de superioridad y escúchame como amigo y como compañero, tal vez si analizas friamente las palabras que te dice tu alumno e hijo logres volver al terreno en que debieras estar, pero antes de entrar en materia, te pido que mires un poco atrás: que si miras tu pasado tal vez marches adelante.

Quiero hacerte recordar tus conceptos amplios sobre el ideal anarquista, tus luchas, tus interminables luchas contra los que pretendían llevar al proletariado por el camino del socialismo marxista, ese mismo socialismo que tú defiendes ahora, tal vez sin saber que lo defiendes.

Quiero hacerte recordar tu intransigencia absoluta contra todos los pastores que pretendían manejar el rebaño obrero.

Deseo que pasen por tu mente de nuevo toda la serie de casos sucedidos al proletariado del mundo y en particular al del Uruguay y la Argentina, todas esas derrotas acaecidas con motivo de haber obedecido a los jefes.

Tengo ansias de que vuelvas tu pensamiento hacia Gori, el cantor de la Anarquía, aquel espíritu batallador e idealista que dió su vida poco a poco para enseñarle a los hombres el verdadero, el único camino para alcanzar la verdadera, la única felicidad: la de ser todos hermanos, la de vivir sin el tirano que nos esclaviza, que nos hace un instrumento de sus ansias inextinguibles de predominio.

Quisiera, en fin, que volvieras a ver claro ese peligro que siempre habías previsto, el de la creación de tiranos para antes o para después de la revolución.

Y ahora vamos al actual momento.

Yo bien sé, que tú tienes corazón, demasiado corazón. Yo bien sé que es tu bondad la que te impulsa a aceptar cosas que tú si las analizaras friamente las repudiarías. No quiero con esto decirte que tú no sepas pensar. ¿Cómo habré de decirte yo eso, yo que mucho de lo que pienso a tí te lo debo.

Tal vez porque piensas mucho te entregues en cuerpo y alma a concepciones equívocas, después de haber defendido y sustentado las sanas, pues que al entregarle a las primeras tendrás que hacer trabajar mucho el cerebro para destruir lo que de malo tienen, cosa indestructible por el hecho de que vive en ellas mismas.

Yo bien sé que tú tienes la creencia que los compañeros te quieren para instrumento, pero estás equivocado.

Instrumento no es el viejo Malatesta, ni Faure, ni Borghi, Rocker, nin ninguno de esos camaradas que están a nuestro lado. No somos tampoco instrumento, los muchachos que integramos el campo anarquista.

Somos átomos de dicho campo, pero entre tanto mantenemos nuestra autonomía, pensamos con nuestro propio cerebro.

Viejo maestro, viejo padre, recuerda que muchas veces el maestro se equivoca y el alumno sin pretender saber más con una insinuación simple, lo hace volver al terreno de la realidad. Esperando tu respuesta.

Tu hijo y alumno.

Vicente Llorca.

Durazno, 1|25|22.

La propaganda Anarquista en la Argentina

El vehículo principal de la propaganda anarquista, ha sido siempre, sin disputa, el periódico. En la Argentina, en años pasados de mayor desahogo económico, eran infinidad las hojas que veían la luz, pero, salvo raras excepciones todas ellas aparecían en la capital del país. De esta manera sucedía el caso paradógico de que nosotros, enemigos a muerte de toda centralización, teníamos el movimiento centralizado en Buenos Aires en manos de unos pocos compañeros que, muchas veces, en razón de la pesada labor que se veían obligados a efectuar o debido a las furiosos embates de la reacción estatal caían rendidos a mitad de la jornada, y de esta manera la propaganda quedaba estacionada por un tiempo más o menos largo, con evidente perjuicio para la causa emancipadora en estas regiones.

Y eran esas circunstancias que aprovechaban los politiqueros y los reformistas del sindicalismo criollo para llevar sus ataques contra las organizaciones obreras agrupadas en la antigua F. O. R. A. del V. Congreso — hoy mal llamada Comunista— tratando de substraerla a la benéfica influencia de los anarquistas. Siempre estas tentativas han contado con el beneplácito de las autoridades, que en los tiempos de mayores represiones han sabido distinguir entre los verdaderos revolucionarios y los seudos del camaleonismo, dejando a éstos las manos libres para que, consciente o inconscientemente, realizaran su nefasta obra de aliados del Estado y del capital.

Pero por suerte, el mal que señalamos al principio de esta crónica, va desapareciendo y las hojas de publicidad nuestras van multiplicándose en el interior del país, constituyedo así firmes avazadas para la penetración de nuestros ideales hasta los lugares más recónditos.

En La Plata y Mendoza, respectivamente, aparecen "Ideas" y "Pensamiento Nuevo", periódicos batalleros y escritos con claridad.

En Rosario se anuncia la aparición de "Tribuna Libertaria" que ayudará a aventar los restos de la nefasta propaganda realizada por "El Comunista", semanario bolchevizante, ya fallecido en medio de la mayor indiferencia.

Y hasta en Córdoba, fuente envenenada de donde han manado siempre frailes y abogados a montones, se plantará pronto una enseña libertaria — "El Pueblo" — que, a no dudarlo, servirá de ariete contra los politicantes que han sentado sus ideales en la organización obrera de esa provincia.

Nos abstendremos de detallar en esta rápida reseña las innumerables hojas obreras que salen influenciadas por los anarquistas.

Y si fijamos nuestra vista sobre la organización anarquista, observamos en el interior un número, aunque no grande, de agrupaciones regularmente constituídas que laboran con empeño por el ideal.

Ya entre los anarquistas ha desaparecido, casi por completo, el sarampión "dictatorial" y los que aún siguen padeciéndolo se van alejando cada vez más de nuestras filas, para sumarse a los comunistas de marca leniniana, donde se encuentran a sus anchas.

Notamos también que de nuestro campo va desapareciendo poco a poco aquel sistema de propaganda artificiosa, tan en boga años atrás, y que nos hacía pensar en fuerzas que no contábamos, con lo cual en los momentos decisivos el desengaño hacía presa de todos.

Va naciendo, en cambio, un verdadero sentido de la responsabilidad, tratándose de que la propaganda aunque realizada en forma modesta, vaya penetrando en todas las capas sociales.

Por otro lado las continuas relaciones con publicaciones y camaradas de Europa, hace que se trate de emularlas, en lo posible, inspirándose en su ejemplo, encurando así la obra con seriedad y firmeza.

Todo esto hará que dentro de no largo tiempo se palpen los resultados, muy especialmente con la desaparición de las rencillas que los períodos de odio prolongado traen consigo.

J. M. F.

Los nuevos Revolucionarios

En otros tiempos, el socialista revolucionario entendía que la transformación social no se produciría desde una banca parlamentaria, depositando votos en las urnas, con reformas económicas suplantando a los actuales directores de la cosa pública, criticando las buenas o malas acciones de los "encargados" de regir los deberes de la mayoría, prescribiendo los propios; pero si aceptaban con profunda convicción que la revolución social se haría creando la conciencia popular, demostrando al pueblo la injusticia social, cuáles son sus enemigos, las causas determinantes y con el fusil en la mano desde las pétreas barricadas.

Sabrán que el pueblo es el gran gestor de las grandes obras con que está llena la Historia. Que de su seno surgieron los grandes poetas y rebeldes. Que él fué el factotum de todas las hermosas maravillas que hoy llamamos civilización.

Que en el alma popular dormía el "ave fénix" y sólo él podía despertarla sacudiendo sus hercúleos músculos.

Concebían los "socialistas revolucionarios" que el maquiavelismo significaba el opio para los pueblos. Que la acción directa, la lucha directa de los oprimidos contra los tiranos, de los explotados contra los explotadores, era la verdadera ruta que marcaba el paso del hombre por el camino de la emancipación humana.

Pero en esta hora en que vienen revelándose los valores humanos, en que un nebuloso teoricismo subvierte las doctrinas y las tácticas, en que la postura de revolucionario ha entrado de moda, observamos que una ala impetuosa que no sabemos en cual playa irá a morir arrastra en sus ondas a todos los elementos que si un día vieron fijo un horizonte, hoy son vencidos por la corriente.

Hoy ya no hay aquellos pocos socialistas revolucionarios, que si bien no llegaban hasta el fin de nuestra jornada, podíamos ir con toda lealtad hacia la revolución, porque ellos se presentaban a nuestro lado francamente revolucionarios sin más ambición que vencer la tiranía dominante.

Si bien sabían que nosotros íbamos más allá, por ello, nos admiraban y no nos apostrofaban con el cobarde epíteto de contrarrevolucionarios.

En cambio, en estos momentos en que nuestro siglo ha cumplido su mayoría de edad, que ha entrado en los veintidós años, los socialistas legalitarios de ayer, los reformistas, los que fueron y son el último puntal en que se sostiene la sociedad capitalista y autoritaria y que hoy se han trajeado a la moda, de bolcheviquis, con las galas del marxismo, los comunistas, cubriéndose con una túnica roja, pretenden ser los que con la antorcha de la "revolución" han de incendiar el régimen burgués.

Y es esto lo que causa profunda admiración. Los que en todos los acontecimientos sociales fueron el escollo de las reivindicaciones proletarias, los que en los momentos trágicos pisotearon la roja enseña que cobardemente enarbolaron, pretenden hoy pontificar como "únicos revolucionarios" reclamando traidoramente el derecho de orientar las sacrosantas rebeldías populares.

Pero no. El pueblo después de la marea os va conociendo, arrancándoos la careta, os pone al descubierto y reconoce en vosotros los eternos fariseos que desde el estercolero de la política, habéis predicado calma, castrando el sentimiento revolucionario.

Pero decidnos, hipócritas comunistas: Vosotros que hasta ayer fuísteis saludados con la venia del gendarme, que hoy "revolucionariamente" os sentáis en el Parlamento conjuntamente con la burguesía y que toda vuestra acción consiste en gritar a los que os rodean que el ministro "A" derrocha los dineros públicos, que los administradores B. C. D. son peores cumplidores en el puesto que desempeñan, vosotros que entendéis revolución por crítica, abstracción por colaboración, ¿olvidáis que no se ataca al régimen atacando a los individuos, que no se hace abstracción señalando errores individuales; que al contrario, se estabiliza el régimen burgués porque vuestra obra tiende a purificar el sistema democrático burgués gritando de sus puestos a los malos funcionarios que inconscientemente producían con su obra la bancarrota del actual régimen social, mientras vosotros con vuestra obra de crítica purificáis sirviendo de puntal el carcomido Estado Capitalista?

¡Sois revolucionarios! Vosotros que después que las purificadoras llamas de la revolución rusa quemó los papeles bancarios con el retrato del Zar, habéis creado la moneda sellada con la hoz y el martillo; que cuando el pueblo ruso ve a Kerenski haciendo combinaciones con los "aliados", lo derrumba en la segunda revolución; mientras hoy el gobierno comunista transa con la burguesía internacional haciendo contratos, concesiones comerciales, al mismo tiempo que como el Zar asesináis a los anarquistas y sindicalistas porque no están de acuerdo con dicha traición a la revolución que habéis ahogado con la tiranía de vuestro partido.

¡Revolucionarios! ¿Por qué sorprendiendo la buena fe del pueblo ruso triunfante, le habéis impuesto la más oprobiosa tiranía, que es la dictadura del Partido Comunista?

¡Revolucionarios! ¿Por qué en nombre de la "acción directa" habéis penetrado en los gremios, usando la calumnia, la insidia, sembrando el divisionismo en la masa productora, apostrofando con vuestra jerga venenosa y disciplinada a los sinceros revolucionarios que en el seno de las organizaciones obreras luchan con toda la grandeza de su alma.

¿Revolucionarios vosotros? ¿Los que preñados de todas las bajas pasiones jamás queréis discutir principios porque la verdad os espanta, os acobarda?

El próximo período electoral dará cuenta de vuestro espíritu revolucionario.

Vuestra mal llamada "Justicia" nos habla de vuestra "acción revolucionaria a la que le habéis agregado una página que como en un estercolero vaciáis toda clase de inmundicia con el solo objeto de dividir la familia proletaria.

Toda esta obra de infamia es vuestra única revolución comunista.

Vuestra única revolución es la división proletaria que desde Moscú habéis sembrado en todas partes de la Tierra.

Pero no olvidéis que el pueblo os va comprendiendo y sabrá vengarse de todas vuestras traiciones y vuestras calumnias.

El alcohol quemado en una estufa produce: **Calor!**

Quemado en una máquina produce: **fuerza!**

Quemado en el estómago producirá: **enfermedad y muerte!**

Es más digno un hombre que se une a una mujer perdida para hacerla virtuosa, que unirse a una virtuosa para hacerla perdida.

Es más disculpable el error de una mujer que el de un hombre. ¡Y pensar que los errores de las mujeres no hay quien los perdone! ¡Que infamia!

Lo que va de unos a otros!...

En el momento en que escribimos estas líneas, van ya veinte dias que dura la huelga de los empleados de tranvias.

Durante tanto tiempo, este pueblo que hace alarde de su hidalguía e independencia, ha viajado un una forma que es dificil describir.

Si en vez de ser hombres, los viajeros, hubiesen sido bestias, éstas hubieran rotos y quemados todos los coches. En cambio, durante estos dias, no se ha registrado un solo incidente. De un pueblo de timberos, de carreristas y de jugadores de football, no se podía esperar otra cosa que esta: ser inferior a las bestias!...

A los chilenos, a los «rotos», las empresas tranviarias no sólo no les pudieron imponer el aumento, sí no que tampoco pudieron obligarlos a que conservaran el boleto durante el viaje.

Nuestros patrioteros, saquen la diferencia que va de un pueblo a otro!

El sofisma anti-idealista de Marx

"Es peligroso, dice Pascal, hacer ver al hombre su igualdad con las bestias, sin hacerle ver también su grandeza. Es también peligroso hacerle ver su grandeza, sin hacerle notar su bajeza. Es todavía más peligroso hacerle ignorar lo uno y lo otro. Pero es completamente ventajoso hacerle ver ambas cosas".

¿No es asimilar el hombre a las bestias, el creerlo incapaz de elevar su pensamiento sobre los intereses materiales y los de su grupo? ¿No es quitarle su grandeza —su grandeza natural, psicológica, innata— al negarle su aptitud a las ideas abstractas, al as ideas superiores que constituyen la dignidad de la especie, o tratar esas ideas como vanas ilusiones?

Sí, bien lo sabemos; el hombre es un animal, sometido a todas las exigencias, a todas las necesidades fisiológicas de la vida animal; pero también es un ser pensante, un ser dotado de conciencia y razón, suceptible de concebir y querer lo JUSTO en todos sus dominios y en la amplitud del término. Tener un ideal —una idea abstracta, una idea sintética— de justeza y de justicia, he ahí lo que constituye la nobleza y superioridad humanas.

Muchos humanos —¡oh sí, es verdad que no son en ese carácter hombres— no son aún sino antropoides, monos perfeccionados; ellos no se interesan por las ideas abstractas más que por la utilidad que de ellas provenga. Pero esos retardatarios de la evolución, esos seres ratoniles en los que duermen aún las virtualidades humanas, no son otra cosa que larvas de humanidad, y no es con éstas que se hace la historia humana.

Los que hacen esa historia son los creadores del porvenir en todos los dominios, aquellos a quienes anima una idea, una idea abstracta, que será tanto más pujante cuanto más sintética y justa. La idea, a pesar de lo que digan los marxistas, es la que mueve al mundo.

Idea abstracta, pero no entidad metafísica, no elucubración sin conexiones con la realidad; idea viviente, idea-fuerza, que emana de la física universal y consulta sus leyes. Cualquiera que sea su potencia motriz, la idea no fluye de ningún privilegio sobrenatural. Realidad física, que no escapa, por alta y justa que ella sea. a la presión del medio en que se desarrolla, y no se trata, pues, —que no nos confundamos— de pasar de un simplismo a otro y reemplazar por un absolutismo idealista un absolutismo materialista del que hemos reconocido su inanidad.

Las ideas sufren, pues, la presión de las condiciones económicas. Y esta presión comunmente es tal, que puede decirse, en términos figurados, que de ella depende la vida colectiva. De ella depende, pero de ella no se deriva, como de su fuente. Aquélla queda, a pesar de lo que diga Engels, "en la cabeza de los hombres". Y podemos ver la independencia relativa de las ideas, a propósito de las condiciones económicas, manifestar sus efectos.

En la vida política, digamos, ¿no vemos a veces, en el curso de la historia, la agitación encontrada de los partidos, y golpes de Estado producirse ante un momento económico estable? Y ¿encontraremos un historiador concienzudo que buscará *ligar* todo acontecimiento político de la vida de una nación a una causa económica, de la que sería una consecuencia fatal?

¿Por qué? Porque los hombres y los partidos no luchan solamente por razones económicas, sino también por causas sentimentales e intelectuales en las que el interés material no tiene nada que ver. En cuanto a lo que Marx y Engels, por ejemplo, afirman en su Manifiesto Comunista, que la libertad de conciencia, a su entrada en la escena política del mundo, no hizo sino "proclamar en el dominio del saber el reino de la libre concurrencia", ellos olvidan que, sean cuales fueren, sociológicamente, las similitudes orgánicas que liguen los dos fenómenos y los solidaricen, no es menos cierto que NADA nos permite subordinarlos el uno al otro, que nada nos permite establecer *entre ellos* una dependencia de causalidad, más bien que llevarlos a una causa común. Y, de hecho, ¿no es precisamente esta "ideología", tan despreciada por el materialismo marxista, que se revela al análisis como la causa común de esos dos grandes hechos históricos, concomitantes *pero independientes el uno y el otro,* cual dos hojas de un mismo árbol? De hecho, aún, esa independencia recíproca del motivo político y el motivo económico, ¿no es ella bastante patente, tan real, que se ve bien a hombres y grupos de hombres, sin inconsecuencia alguna, aceptar el ascendiente de una de las causas y repudiar la otra, mostrándose, por ejemplo, los firmes sostenedores de la libertad de conciencia, al mismo tiempo que los adversarios irreductibles del individualismo económico? De hecho, aún, ¿no es claro, en fin, que si la psicología colectiva que traduce esas ideas y esos hechos resulta, sin duda, en parte, de intereses económicos, ella deriva ciertamente, por otra parte, de factores intelectuales y morales absolutamente apartados de cuestiones de producción y de cambio? Ningún hombre de sentido propio pretenderá que todos los "liberales", todos los partidarios de las libertades políticas, háyanse vuelto tales bajo el imperio de intereses materiales; ninguno sostendrá que no existen entre ellos —y en gran cantidad— hombres cuyas actitudes les son dictadas por el Ideal mismo, por altas preocupaciones de ideas filosóficas y morales, sin influencias de orden económico.

"No porque trabajen negros africanos o parias chinos, dice Menger, en las fábricas alemanas se dará jamás por nacida una democracia socialista. *Aun suponiendo reunidas todas las condiciones prevalecientes del orden económico.*" ¿Qué puede decirse sino que el economismo es un determinismo simplista; que si las circunstancias económicas *condicionan* a menudo un fenómeno político, ellas no lo contraen, no lo producen, y que no son ellas sino un estado mental, estado psicológico de sus autores, que en último término es el factor eficiente?

Las circunstancias económicas no son suficientes para explicar con ventaja las filosofías, las morales, las religiones.

Las religiones, esas filosofías infantiles, están lejos de ser, como lo quieren los marxistas, un puro "reflejo" de la situación económica; no son simplemente un consuelo engañoso, una "nube" que esconde la realidad de la vida material: el sentimiento religioso es bien otra cosa, en verdad, que "la necesidad económica (invertida) tergiversada", que busca en un más allá imaginario las satisfacciones que le faltan sobre la tierra. Es esa una concepción bien pobre y bien ingenua, bien simplista de la génesis y del carácter de las religiones. Son éstas, en realidad y sobre todo, tentativas de explicación del universo y sus fenómenos, ensayos anticipados de cosmología, productos y manifestaciones de la necesidad de comprender, de la necesidad intelectual sintética, de la necesidad filosófica, que caracteriza al hombre y lo eleva por encima de sus antepasados irracionales. Quieren que su "ideología" no sea más que el efecto de la vida material: es verdaderamente abusar de lo paradógico, es verdaderamente torturar la dialéctica y el buen sentido. ¿Cómo pretender, por ejemplo, que la prédica de Jesus de Nazareth y la de Bhudhazakia Mon- ni no fueron más que el resultado de una revolución técnica, de una "metamorfosis de la producción y del intercambio? ¿Cómo pretenden que todos los dogmas católicos proclamados en el curso de la historia religiosa de nuestro Occidente europeo, no fueron más que el producto fatal y el reflejo de su historia económica? Toda la sutilidad sofística de los exégetas de Marx podrá hacer lo que quiera, pero no podrá ser en ninguna forma el sostén de este absurdo: la explicación económica de las religiones y de las filosofías.

Y si las circunstancias económicas no son suficientes para explicar las filosofías y las religiones, ¿cómo se explicarían con ellas concepciones jurídicas y morales?

Estas están, a pesar de lo que se pudiera pensar, bajo la dependencia de aquéllas. Si no son por entero creadas por ellas, por lo menos de ellas toman buena parte de sus elementos; sería difícil, por ejemplo, concebir el derecho divino sin la religión, como sería difícil concluir una moral verdaderamente humana, una moral humanitaria y sin dogmas, fuera de una cosmología, fuera de una concepción sintética que la justifique y que la inspire. ¿No es acaso toda una filosofía la divisa "*Ni dios ni amo*", que se afirma cada día con ventaja como palabra de orden, todavía mal comprendida, del porvenir?

No solamente la economía no explica las concepciones jurídicas y morales reinantes que se desprenden de la filosofía que deriva consciente o inconscientemente de ella, sino que, al contrario, son ellas, son las concepciones jurídicas y morales, que dan la clase del régimen económico que ellos dirigen. *Es necesario invertir los términos de las conclusiones establecidas por Marx.* Incontestablemente, en el mundo humano, la concepción cosmológica, la concepción jurídica, la concepción moral, resultan, se desprenden la una de la otra, precediendo y determinando, rigen la organización económica y moral de las cuales ellas son el alma.

También es falso decir, con la versión marxista de los estatutos de la Internacional, que resume tan netamente el error de Marx y su punto de vista metafísico, que "la sujeción económica del trabajador a los detentadores de los medios de trabajo es la *causa primera* de su servidumbre en todas sus formas". Esta "causa primera" no es *primera* del todo. Tiene su fuente en una concepción jurídica, en la concepción propietaria, y es ésta —basada a su vez sobre un error filosófico: la ilusión absolutista, la ilusión de la creación autoritaria— que le da fuerza y vigor, que le da la fuerza moral sin la cual todo régimen económico es sólo un cuerpo sin alma, un cuerpo sin vida. La verdadera causa, no ya primera, pero *eficiente,* de toda servidumbre social viable, está *en el espíritu que la justifique,* en la razón extraviada, ilusionada, que la establece, la sostiene y le da fuerza de vida.

No existe causa primera. No existe aquí ni en ningún otro dominio. Nada tenemos que hacer con esta vana metafísica. La superstición materialista de Marx vale tanto a nuestros ojos como la superstición contraria, el idealismo puro, que tan expresamente combate.

Cierto, es verdad: sin base material propicia no hay realización de ideales. Pero *aquello es la condición, no es la causa, la fuerza motriz del acto.* Es necesario no confundir, cosa que hace el marxismo: confunde *condición* con *causa.*

La fuerza motriz de nuestros actos está en nosotros, está en las necesidades diversas de nuestra naturaleza. Y es aquí donde nos vuelven a tomar, donde se nos vuelven a venir a la carga. Es necesario vivir, nos dicen, antes de filosofar. *Primun viverc, deinde philosofan.* Sin duda, si filosofía significa hacer metafísica. Pero de ninguna manera, si esto significa indicar lo que es justo. Se vive antes de raciocinar, entendido; pero lo justo, lo justo bajo sus ma de la vida, *la ley misma de la fuerza?* Y el ser animado, cualquiera sea, aun mismo se trate del más inconsciente, ¿no sufre acaso la influencia de esta ley y no tiene de ella el instinto?

Este instinto es el germen de la fuerza moral, es el germen de la dignidad humana. El solo hecho de su existencia hace del amoralismo materialista una aberración y una falta de sentido.

Paul Gille.

LAS PERSONAS DIGNAS

no consumen los productos de la Cervecería « Montevideana », ni ocupan los Autos «Saturno», tampoco leen « El Día », ni usan sombreros marca « Nutria » y « Castor ».

Libertad de Trabajo

Es evidente que el gobierno burgués es un verdadero tigre cuando se trata de reventar a los obreros. Siempre encuentran una interpretación "patriótica" de las leyes nacionales cuando los zánganos sin distinción de raza ven sus digestiones tranquilas en peligro.

El estado ampara al trabajador en su derecho de trabajar cuándo y dónde se le dé la gana.

A los que intenten de impedir al obrero en su libertad de trabajo los mandan derechito a la cárcel, aunque este mismo obrero perjudique sus propios intereses, como sucede ahora con los carneros de las empresas tranviarias. Mas, ellos "quieren" trabajar y es justo que el gobierno los proteja. La ley es la ley y el gobierno hace muy bien con colocar dos milicos en cada tranvía, para que cuiden de la integridad de los carneros. Los que quieren impedir a que trabajen que vayan a la cárcel.

Sin embargo, se nos ocurre preguntar por qué no metieron a la cárcel a los dueños de los frigoríficos. Ellos, ya hace rato que se oponen tenazmente a que los miles de obreros que estaban trabajando en los frigoríficos y que — eso nos consta — tienen una gana negra de seguir trabajando, puedan seguir haciéndose útiles a la sociedad.

Métanlos a la cárcel pues y dénle a cada obrero un milico para que lo cuide de esos atorrantes que no quieren dejarlo seguir trabajando. La ley es la ley y ante la ley todos son iguales.

Sino, tendríamos que pensar de que eso de la igualdad son musas, y entonces llegaremos a pensar que las leyes no sirven más que para jorobarnos a nosotros.

Es que muchos ya lo sabemos y cuando se den cuenta los demás... adiós patria, gobierno, y leyes burguesas!

Tribuna Proletaria

La voz de la F. O. R. U.

La Unificación

Mucho se ha despotricado, en estos últimos tiempos, sobre el tema del epígrafe, buscando la fórmula salvadora, la que ha de unir en un solo frente a todos los productores.

Son muchas las propuestas, pero a ninguna la encontramos viable, y más aún creemos que van a ser un obstáculo para que no lleguemos nunca a entendernos.

La que ha sido aceptada por disidentes y adheridos, con mayor complacencia es, hasta ahora, la presentada por el Sindicato de O. en Calzado, y con la que no estamos tampoco de acuerdo por su carácter anti-sindical.

Consta esta moción de cuatro partes y vamos a analizarlas una por una.

La primera desconoce al Consejo con sede en Río Negro. Están acertados los O. en Calzado, máxime si tenemos en cuenta la asamblea del 7, donde los disidentes habían sido congregados con el propósito de constituir difinitivamente otra regional. En esa asamblea la mayoría de los delegados demostraron estar absolutamente desorientados y nos hicieron ver el respeto que sentían frente a la verdadera F. O. R. U., no decidiéndose a ponerse abiertamente frente a ella.

Desautorizado por ellos mismos, en forma indirecta, al pseudo Consejo de Río Negro, por delicadeza, no le quedaba otro camino que renunciar en seguida.

No obstante se mantiene en su puesto, oficiando de Consejo de sí mismo y dando un triste espectáculo frente a propios y extraños.

La segunda parte censura al Consejo auténtico, para dar cabida al pedido de renuncia. Estamos de acuerdo, fué un error del Consejo y la censura nos demuestra que en el gremio existe capacidad.

Esta norma debía de ser adoptada por todas las organizaciones obreras, como una demostración de capacidad sindical.

Tercera parte. — Propone el llamado de delegados completamente nuevos o que no hayan actuado desde el pedido de renuncia, hecha por los picapedreros y que en esa reunión se elija un nuevo consejo, por votación proporcional donde tengan cabida las minorías. Esto es incomprensible, y ni como medida de emergencia se puede tolerar.

Un consejo constituído en esa forma, significa crear banderías y reconocer dentro del sindicato tendencia completamente ajenas al sindicalismo.

Esta es una teoría que se basta a si misma. Como tendencia económica, tiene su finalidad y sus medios propios y no necesita muletas para desenvolverse, ni en la lucha cotidiana contra el capital, ni en la obra de transformación social.

Reguladora del sistema económico de los pueblos, y, por lo tanto, parte básica de la nueva sociedad proletaria, no necesita ni el apoyo de los unos ni de los otros. Después que a la minoría sería absurdo pretender clasificarla dentro de organismos compuestos por elementos heterogéneos.

Sabemos que el sindicalismo toma a los hombres en los mismos cuadros de producción— el taller, la nave, la fábrica o la parcela de tierra—sin preguntarles cuáles son sus tendencias políticas o filosóficas, sólo se le pregunta si son explotados y si están dispuestos a aceptar la finalidad del sindicalismo libertario.

Vale decir que dentro de los sindicatos hay hombres de todas las tendencias y que si unos ven dar a otros privilegios los querrán para si también y con perfecto derecho. Sería una amalgama estúpida que nos recordaría a los parlamentos burgueses.

Entendemos, pues, que todos los hombres deben ser electos por mayoría, toque a quien le toque.

La cuarta parte y que se refiere a que el Sindicato de O. en Calzado se atribuye el papel de C. Federal, no la tratamos porque se nos tomaría en seguida por enemigos de la unidad.

Pero, como ya lo hemos dicho: trataremos de que quede aclarado de tal manera que sea imposible, en el futuro una mala interpretación de la autonomía sindical.

Creemos que la fórmula viable y que aseguraría la unificación sería el ingreso de todos los disidentes a la F. O. R. U. y el nombramiento de una comisión pro Congreso, la que debe confeccionar una orden del día, de acuerdo con los sindicatos, donde exista el pro y el contra de todos los problemas de actualidad.

El mitin del Sábado

El mítin del sábado contra el aumento de las tarifas tranviarias tuvo un doble significado. La protesta de la clase trabajadora ante un robo más de que se le quiere hacer víctima, y el más elocuente tal vez de la demostración de los Obreros Tranviarios, poniendo de relieve ante el pueblo que, si bien es cierto que necesitan un mayor salario para cubrir sus necesidades, no quieren que este salario redunde en un pingüe negocio para las empresas.

Generalmente, toda la clase trabajadora, hasta ahora no se ha ocupado más que de mejorar sus salarios, sin tratar de impedir que fuese elevado el costo de los artículos. En esta forma la huelga no cumple con el cometido para el cual fué creada: revolucionar el sistema económico, puesto que si así lo hace lo realiza a la inversa, perjudicando a la clase trabajadora, eterna *pagana*, por lo mismo que es la única que produce.

De modo, entonces, que la huelga de los obreros tranviarios marca un nuevo jalón en las tácticas revolucionarias del campo obrero de esta región.

Crónica del Litoral

Sobre la jira del compañero C. González a las localidades del litoral, recibimos informes llenos de buenas noticias, tanto del delegado en jira como del Comité pro reorganización del Salto. Helos aquí:

"Contestando vuestra circular de fecha 16, debo manifestarle que C. González salió para Paysandú el 12 del corriente, habiendo realizado una obra inteligente y cumpliendo con su cometido a satisfacción de todos nosotros y de todos los sindicatos que realizan obra revolucionaria.

Naturalmente que los pocos acaudillados por el camaleón Plazas se negaron a cooperar en una obra de trascendencia sindical por el solo hecho de que la F. O. R. U. no acata los mandamientos de Moscú.

Como de costumbre, estos comunistas creen firmemente que son ellos los que poseen la exclusividad revolucionaria, cual concesión recibida del profeta ruso, y no pueden tolerar que otros hombres, que, mientras ellos *cangrejeaban* luchaban desde un plano enteramente anárquico y revolucionario, pretendan aportar su grano de arena a la obra de reconstrucción social.

Ambiciosos de poder, futuros comisarios del pueblo, defienden las prebendas que han de arrancar a la revolución, obra del pueblo y sangre del pueblo también. — El Secretario."

Como se ve, los que quisieron desprestigiar la jira del camarada González, tanto desde Salto como de Paysandú, chocaron con la masa, que, convencida ya de lo que dan los políticos, se aparta de ellos con repugnancia.

Desde Paysandú *ladró* un *cuzco* con collar maximalista, el mismo que se hizo pagar un negocio de barbería por los incautos trabajadores sanduceros.

En su correspondencia no vierte conceptos que puedan dañar a las normas sindicales de nuestra central. Sólo hace ironía, oficio de histrión. Al fin, es necesario reconocer que para eso le pagan.

Sindicato U. Gastronómica

(*Adherido a la F. O. R. U.*)

Esta entidad realizará asamblea plenaria el 31 del corriente en su local social.

Orden del día: 1.o Lectura del acta anterior.

2.o Balance.

3.o Correspondencia.

4.o Informe del comité.

5.o Asuntos varios.

Dada la importancia de los asuntos que se van a tratar, es necesario que todos los gastronómicos concurran a esta reunión.

Sindicato de A. Gráficas

Se avisa a los delegados de talleres, pasen por la secretaría, Río Negro 1180, a retirar los volantes para la asamblea que este sindicato realizará el domingo próximo.

Conferencia

Organiza una para el sábado el Subconsejo de la F. O. R. U. del Paso del Molino, en Agraciada y Lucas Obes. Temas: Organización obrera, y Reacción mundial.

Alianza Anárquica Internacional

(Sección del Uruguay)

Necesidad de una campaña contra la reacción de la Argentina

A esta fecha los compañeros estarán enterados de las monstruosidades cometidas por el ejército que, respondiendo a órdenes de arriba, en la República Argentina, territorio de Santa Cruz, fusila en masa a los trabajadores por el solo delito de ser obreros rebeldes.

Conocido será por todos los compañeros, que la prensa burguesa pretende hacer pasar a estos rebeldes como bandoleros o criminales.

Suman ya alrededor de 270 los fusilados por el ejército argentino, según los últimos informes.

Es necesario, pues, que los anarquistas emprendamos una vasta campaña, haciendo conocer al proletariado y al pueblo las formas macabras de que han hecho gala los ejecutores de estos monstruosos fusilamientos.

A casi todos los fusilados se les ha hecho cavar su propia fosa antes de ultimarlos...

Por varios días, a los detenidos se les sacaba por la mañana y se les aplicaba 30 o 40 sablazos a cada uno. De la plaza se les hacía cargar, en latas de kerosene vacías, pedregullo para la calle, haciéndoseles marchar al trote, bajo golpes de puño o sablazos...

Una agitación formidable, honda, de amplias proporciones, nos está encomendada para salvaguardar los principios solidarios que sustentamos.

Los trabajadores organizados del Uruguay también deben responder a esta campaña contra la represión gubernamental de la Argentina.

A las agrupaciones anarquistas pedímosles el envío de delegados, según se solicita en circular extraordinaria, a fin de poder emprender una acción conjunto, con el propósito de levantar las masas populares, demostrando cómo nuestro ideal anarquista no soporta el salvajismo sin vestidura, bárbaro, monstruoso, infame, que se está cebando en carnes de rebeldes, de obreros conscientes que allá, en Santa Cruz, han sabido levantarse, erguirse como hombres, como revolucionarios, contra los elementos de la Liga Patriótica (liga de lobos) y de los patrones aprovechadores de las estancias. — *El Secretario.*

Centro de F. S. Labor

Los centros de estudios sociales Anarkos y Brazo y Cerebro, en la reunión efectuada el 5 de Enero de 1922 han acordado unir ambos centros en uno, a fin de intensificar más la propaganda.

Este nuevo centro se titulará Labor y quedará adherido a la Alianza Anárquica Internacional (sección uruguaya), y al mismo tiempo hace suya la declaración de principios del Centro Brazo y Cerebro.

El nuevo centro solicita de sus similares canje y correspondencia.

Local provisorio: Galicia 1260.

C. de E. S. Nueva Senda

Esta Agrupación ha organizado una velada que se realizará el viernes, dia 3 de Febrero próximo, en el Cine «Latino», Pereyra 43 (Est. Pocitos.)

El programa es interesantísimo y los beneficios serán destinados para adquirir una biblioteca.

No, señora!

«Justicia», mentirosa y chicanera como siempre, dice que «a los puritas» de «Trabajo» no les gusta que «Justicia» tenga una sección dedicada a la «cultura física», y agrega: «También enemigos de la cultura...»

No, señora. A «Trabajo» lo que no le *gusta* es que el diputado Mibelli, para conservar su puesto en la A. U. de F. instituye una sección especial en el diario sedicente comunista y desde allí, haga prédica «chauvinista».

Lo que no le gusta, es que vulgares jugadores de football, pobres limosneres de puestos rentados, tengan luego el tupé de llamarse revolucionarios.

Esto es lo que no le gusta a «Trabajo».

Administrativa

Para los Agentes y Paqueteros

El hecho de haber interrumpido su salida TRABAJO dió lugar a una serie de cartas de compañeros radicados en lejanas localidades, pidiéndonos les explicáramos a qué obedece su interrupción.

Nosotros, en vez de satisfacer los buenos deseos de dichos compañeros, vamos a trasladar, a dedicar la respuesta por cuenta nuestra, a los *Agentes* y *Paqueteros* del interior y del exterior.

Ante todo, TRABAJO vive honestamente de la contribución espontánea de los que ven en él el portavoz de las reivindicaciones proletaria; es el esfuerzo sobrehumano de un núcleo de trabajadores conscientes, que han sentido la imperiosa necesidad de fundarlo y sostenerlo, para que se difunda el ideal libertario y sea al mismo tiempo una hoja combativa en estos momentos de tergiversaciones ideológicas y sindicales. Si en este sentido ha logrado hacer obra sana y efectiva, lo dirán sus adherentes y sus lectores. Y, dada la tácita aceptación de todos ellos, tenemos la convicción de que el rol impuesto se ha cumplido a la medida de nuestras propias fuerzas.

La cosa es que TRABAJO no tenía, no tiene por qué suspender su salida. ¿Las causas? La única, y muy importante, por ser ésta de orden económico, es la respuesta que vamos a dedicarle a los *Paqueteros* y *Agentes*, ya que no podemos prescindir de ese factor material, que conspira contra las mejores iniciativas.

Desde los primeros números se enviaron paquetes de periódicos a las localidades que se le ofrecían y a quienes lo solicitaban para constituirse en Agentes de TRABAJO. La Administración ha escrito a unos y a otros, y sólo dos han enviado el importe; en cambio, los demás no se dignaron contestar siquiera, y nos consta que los periódicos han sido vendidos. He ahí la valla puesta al periódico, precisamente por los que menos debieran ponerla. Y, como no podrá existir razón para no contribuir, y como no hay razón para no contestar a las notas que se les envían, el Comité Administrativo, en su última asamblea, resolvió lo siguiente:

Enviar inmediatamente una nota como las anteriores, y si no contestaran, publicar en el próximo número las localidades de los *Agentes* y *Paqueteros*, y en el número siguiente, sus nombres, permanentemente, como saboteadores o tramposos de TRABAJO.

Todo puede justificarse, menos lo de no contestar.

El Comité Administrativo.